



Teléfono 22601. - Secretaría 25. - Piamonte, 2 (Casa del Pueblo)

Año XXIX || Todos para uno = Agosto de 1937 = Uno para todos || Núm. 393

## UNA CONDUCTA INTACHABLE Labor a realizar por los Sindicatos

El último Comité nacional de la Unión General de Trabajadores ha servido, en el fondo, para descubrir las contradicciones políticas de su seno. ¿De dónde nacen estas contradicciones? He aquí la cuestión.

A la Unión General de Trabajadores se la ha denominado justamente «columna y base de la victoria», denominación nacida de una conducta leal e intachable, que hasta la fecha no ha podido ser quebrada. La Unión General ha venido realizando una gestión interior y exterior de resultados favorablemente insospechados para el proletariado español. ¿Qué extraño es que quienes no han podido alcanzar parecido rendimiento sientan celos de nuestra central sindical? El prestigio de la Unión es tan considerable que se necesitaba maniobrar para reducirla, y a esta política se han ajustado los nuevos filisteos deseosos de obscurecer cuanto no se moviese a sus zigzagantes directrices.

Remitiéndonos al ciclo del 18 de julio a la fecha, no hay organismo en nuestro país que haya hecho mayores sacrificios con la lealtad y austeridad que la Unión General de Trabajadores. ¿Con vanidad? No. Por cumplimiento de un deber sinceramente revolucionario. La Historia, con su juicio inapelable, se encargará de puntualizar implacablemente los hechos.

La Unión General sigue firmemente un camino mientras sus contradictores, ingresados a condición de acatar su disciplina, se manifiestan indisciplinadamente contra ella. ¿Con razón? En caso afirmativo la crítica sería admisible, aun cuando quedase maltrecha la consigna mural del «mando único», o la de «obediencia única»; pero no existe ni uno ni otro argumentos. Sólo preside en torno a los contradictores la oposición por la oposición, la insidia por la insidia, la calumnia por la calumnia, etc.

A la Unión se le imputó falazmente su oposición al actual Gobierno, sin reparar en medios: el sabotaje, falsedad, etc., y cuando la Unión quiso esclarecer la verdad, se la amordazó.

Aún sangran dos entrefilets, aparecidos en un llamado diario de Valen-

cia del 17 del pasado mayo, con dos afirmaciones totalmente inexactas, que no han sido rectificadas a pesar de los requerimientos hechos, y que sirvieron de acicate contra la dirección de la Unión General en el Comité nacional pasado. ¿No es esto una prueba concluyente de la dialéctica epigona? Pues si no fuera bastante, tenemos otras más frescas. La Unión General y sus Federaciones siguen trabajando incesantemente al lado del Gobierno, aceptando sus disposiciones y dando cuanto tienen y contienen sus militantes, mientras que los «disciplinados» cien por cien, sin quitar ni poner rey, ayudan a su señor.

Tenemos otro ejemplo: la prohibición proselitista en el Ejército. La Unión no solamente no ha hecho objeción alguna, sino que aplaude sin reservas la disposición, en tanto que los disciplinados, con su disciplina, han puesto el grito en el cielo. ¿No habíamos quedado, señores, en que quien no acate sin reservas los acuerdos gubernamentales debe ser declarado faccioso?

La contradicción subsiste. La Unión General atraviesa una fase crítica por renegación de los que se obligaron a cumplir sus estatutos y acuerdos. Dura experiencia, pero aleccionadora. Los militantes de la Unión General de Trabajadores, los verdaderos «uetistas», vienen comprobando en su propia carne la seriedad de las nuevas fracciones «revolucionarias». Pero la Unión General de Trabajadores saldrá de esta crisis más fortalecida que en períodos anteriores. Lo garantiza su conducta, su tradición, la lealtad de sus legítimos dirigentes, la solvencia de sus militantes; conducta, solvencia y lealtad que han obligado a permanecer en sus puestos directivos a quienes se había sentenciado antes de juzgar.

La Unión General de Trabajadores sigue su camino prestigioso, y ante su conducta se estrellarán irremisiblemente cuantos, con estúpida ceguera, sobreponen su incapacidad ambiciosa a los intereses generales de la guerra y de la revolución.

Carlos HERNANDEZ ZANCAJO

La guerra, camaradas, si no terminada ni mucho menos, va en declive: los últimos acontecimientos militares así lo prueban, y conviene, salvando algún tiempo, alguna línea a aquella que debe estar por encima de todo, pues si no se ganara de nada servirían los planes trazados, tratar en nuestra prensa algo de la postguerra.

No cabe la menor duda que se ha producido, no en la medida precisa, una transformación políticosocial en lo concerniente a la Banca y a la industria; se han suprimido los terratenientes y los latifundistas, las castas militares han desaparecido y el alto clero pasó a mejor vida.

Pero la revolución, creer que se ha hecho o se puede hacer mientras la guerra no se gane, es un tópico. Cuando esto sea un hecho será el momento de plasmar en realidad lo que hoy no puede pasar de ser una idea; y hoy, que existe cierto confusiónismo en las organizaciones sindicales con respecto a la acción que éstas deben desempeñar, conviene determinar la misión que a éstas les está encomendada. Representan estas organizaciones dentro de la economía nacional los intereses de la clase productora, cosa que no conviene olvidar para las mejoras inmediatas. No deben distraer su actividad si deseamos apoderarnos de los medios de producción y de cambio. ¿Cómo hemos de actuar para conseguirlo? Será preciso que estudiemos detenidamente los medios en que se desenvolvía la economía privada. Sería un perjuicio que la clase trabajadora, con los ensayos a destiempo realizados de socialización, se considerara colmada en sus deseos. Conviene muy mucho el estudio de la organización interna de las empresas, su desenvolvimiento, su administración, sus procedimientos adquisitorios de las materias primas y un sinnúmero de detalles necesarios para su desarrollo que no pueden ser objeto de improvisación.

Las aspiraciones de un Sindicato, máxime en la sociedad que pretendemos crear, no pueden estar en pugna con los intereses del país, que, al contrario de lo que estamos acostumbrados cuando la propiedad era privada, deben estar por encima de todo.

El Sindicato en el futuro deberá conocer profundamente los medios en que se desenvuelve la industria que represente, sin tener la mirada

fija en el interés de sus afiliados, puesto que esto redundaría en perjuicio de la totalidad de los productores, cosa imposible en el régimen que hoy se defiende desde las trincheras. La solución simplista de la peseta más en el salario o la jornada mermada en una hora deben los Sindicatos que sepan cumplir con su deber, en los momentos que se avecinan, desecharlo de la mente de los afiliados obtusos, que cavilan que la revolución a que aspiramos es ésa.

En el futuro la estructura de los Sindicatos es muy diferente a la de cultivadores de la lucha de clases, y una vez desaparecidas éstas pasarán a ser los colaboradores del Poder, que tiene por única misión la felicidad, el bienestar de la clase productora, que es la que usufructuará este Poder, y tendrá por única misión procurar las soluciones lógicas de defender los altos intereses generales, únicos a los que se precisará atender.

Honda será la transformación, y no cabe la menor duda que los Sindicatos tropezarán con dificultades que será necesario resolver. Será precisa esta labor para conquistar a aquellas fuerzas que, colocando por encima de sus intereses privados el general, ansien el bienestar de todos los ciudadanos.

Tenemos la experiencia del país que forzosamente nos tiene que servir de guía, y éste nos da la mitad del camino andado; aquél dió sus primeros pasos en las tinieblas, y aun teniendo a todo el planeta en contra, triunfó y hoy es la admiración del mundo. Nosotros, si comprendemos nuestra visión, nos será más fácil la victoria; pero jamás olvidéis que para su consolidación es precisa una profunda transformación de los órganos sindicales, y estamos a tiempo de realizarla. Que cuando los que vengan de las trincheras, y que lógicamente tienen derecho a encontrárselo hecho, no nos encuentren enzarzados en bizantinas batallas sobre quién es mejor o peor. Superémonos todos en esta obra y será el mejor homenaje que les dediquemos.

Antonio ALBA

ESTE NUMERO HA SIDO  
VISADO POR LA CENSURA



## Unión sindical

Una vez que se haya resuelto el problema de la unidad política, es deber nuestro pensar en resolver otro más complejo, el de la unidad sindical, problema éste de una trascendencia tal que puede dar al traste, si no se enfoca bien, con todas las ventajas que hayamos podido lograr después de la victoria aplastante sobre nuestros enemigos.

Las organizaciones sindicales, constituidas con el solo fin de elevar moral y materialmente la situación de la clase trabajadora, no puede negarse que tienen una intervención directa en la constitución del nuevo Estado, y, por tanto, una gran responsabilidad en la reconstrucción y desenvolvimiento económico de nuestro pueblo.

Yo no sé si será posible que pueda llegarse a la unidad sindical, aunque estoy convencido de que esto sería el ideal de todos los trabajadores. Son tan distintas las tácticas que guían y orientan a cada una de las dos sindicales representadas por la Unión General de Trabajadores y por la C. N. T., que hacen casi imposible poder pronosticar con acierto la posibilidad de la unificación.

Todos y cada uno sostenemos que nuestra táctica es la mejor. Nosotros, los que pertenecemos a la Unión General de Trabajadores, estamos convencidos de la bondad de la nuestra, porque es la que más ventajas ha logrado en la larga lucha emprendida desde su constitución hasta la fecha. Prueban que estamos en lo cierto el temor y el odio con que mira la clase adinerada a todos los organismos que están controlados por la Unión General de Trabajadores, y lo prueba el hecho de que este odio y este temor llegan hasta el extremo de que cuando, obligados por las circunstancias de este período de lucha, tuvieron que sindicarse muchos de los que anteriormente explotaban en sus negocios a la clase trabajadora, no se han atrevido a pedir el ingreso en las organizaciones nuestras. Sabían que aquí no tenían campo para desarrollar sus actividades. Yo puedo dar nombres de patronos constructores de obras que nunca respetaron los contratos de trabajo y que siempre estuvieron en lucha abierta con la organización, y hoy están sindicados. ¿Con nosotros? No. Aunque no somos vengativos, tampoco olvidamos. Y comprendiendo ellos esta razón, no han solicitado el ingreso.

Saben ellos muy bien que la mejor manera de tener divididos a los trabajadores es militando en una unidad sindical, y procurar aprovecharse de la ventaja que puedan darles los cargos representativos de la misma, pues con habilidad procuran acapararlos, con el fin de poner toda clase de obstáculos para que no pueda realizarse la unión de los dos organismos sindicales que podrían laborar conjuntamente en beneficio de nuestra causa.

Nuestras organizaciones, más severas, quizá menos generosas que las de las C. N. T., no podían dar beligerancia a estos elementos que tanto daño tienen hecho a los trabajadores madrileños, y mucho menos confiarles cargos de responsabilidad. Pero no es esto sólo lo que nos diferencia. Esto tendría poco que discutir. Tenemos confianza en la comprensión y buena fe de los camaradas que están en los cargos directivos de la C. N. T.

Nuestra diferencia ideológica y de

táctica sindical es tan dispar, sigue caminos tan opuestos a la de estos camaradas, que sólo a fuerza de tiempo y de largas discusiones sería factible ir realizando un acercamiento que pudiera permitir una colaboración conjunta en determinados asuntos, y en cuya colaboración habría de actuarse de una manera sincera y sin otro pensamiento que el de unificar nuestro esfuerzo en reconstruir la economía nacional, base de la prosperidad futura de nuestro pueblo.

La unión sindical, para que pudiera dar un rendimiento útil, tendría que hacerse sin imposición de ninguna tendencia política.

¿Podemos los que militamos en la Unión General desprendernos de la tendencia política que siempre fué guía de nuestros actos? Yo creo que no. Está de tal manera arraigada en nuestra táctica la acción sindical con la política, que desunirlas traería como consecuencia que nuestra labor fuera de un resultado negativo, pues tendríamos que hacer dejación en absoluto de las doctrinas de nuestro postulado.

¿Se conformarían los camaradas sindicalistas con retirar de su programa de propaganda el apoliticismo, siendo como ha sido la base más firme de sus campañas?

Yo no sé si lo harán; pero de hacerlo echarían por tierra el argumento de mayor fuerza que siempre esgrimieron para combatirnos.

Ya sé yo que se me puede argumentar que esto de ser apolíticos no es nada más que teórico, pues en realidad la política va ligada a todos los actos de nuestra vida, lo mismo pública que privada.

¿Es que los trabajadores podemos hacer dejación de nuestra obligación a intervenir directamente en los organismos gubernativos de nuestro país? ¿Es que podemos dejar en manos de una clase privilegiada las relaciones internacionales, sin recabar nuestra intervención y nuestra responsabilidad como clase? Sólo en esta forma podríamos decir que éramos apolíticos. ¿Es que en fábricas, talleres, obras, en las labores del campo; en fin, en todos los sitios en que la base primordial es el esfuerzo humano, no se pide nuestro derecho a controlarlo e intervenirlo? ¿Es que no hay que procurar dar el máximo rendimiento con el menor esfuerzo corporal, como asimismo que la riqueza producto de nuestro trabajo no vaya sólo a una clase determinada, sino que llegue íntegro el beneficio de su trabajo a quien realizó el esfuerzo? ¿Es que esto no es hacer política? Sí, camaradas, esto es hacer política; pero una política clara, honrada y leal. Yo, que he tenido que intervenir en varios organismos y en multitud de problemas durante este período de lucha brutal contra el capitalismo fascista, con varios camaradas del Sindicato único, tengo que confesar honradamente que no hemos tenido dificultades serias en la solución de estos problemas. Podemos haber tenido discusión al apreciar cómo tenían que resolverse; pero al final se ha resuelto siempre con criterio unánime, por la buena fe y el gran entusiasmo puestos por todos en defender los intereses que representábamos.

Creo que es llegado el momento de que los organismos superiores tomen con calor este deseo que anima a la clase trabajadora, lo estudien concienzudamente y vean la manera más factible de poder encauzarlo.

Yo no dudo de que harán todo lo posible por que lo que hoy es una

esperanza cristalice cuanto antes en una realidad, con la seguridad de que logrado esto sería irresistible el gigantesco esfuerzo de nuestra unión, que haría caer de una manera estrepitosa el miserable fantasmón del fascio internacional.

Joaquín POLO

## ¡¡¡Hay clases!!!

No vamos a referirnos a todos, sino solamente a los de nuestra nación. ¡Qué escasa talla intelectual! ¡Qué poca entereza! ¡Qué falta de voluntad y de energía y qué cantidad de mala fe desarrollan esos tipos de pequeños burgueses que había y que aún quedan en nuestro país! Pues no hay que calentarse la cabeza para explicarse las desgracias que, aunque no sean más que en el año que llevamos de lucha, han afligido y afligen a nuestra nación.

Y no hablemos del descenso intelectual, pues es enorme en el campo capital-fascista y más aún el bajón que ha dado su integridad y condiciones de carácter, puesto que estamos viendo diariamente con la hipocresía y desfachatez que tratan de ocultar su inopia en todas las cuestiones que se refieran en sus más mínimos detalles a la clase trabajadora; esta clase de gentes que nunca se preocuparon de las necesidades del proletariado en general, sino de ver únicamente cómo podría engañarle mejor para despojarle más «democráticamente» de todo lo que por derecho propio le correspondía, se encuentra hoy con que no puede seguir su explotación tan solapadamente y procura escudarse taimadamente entre los pliegues de la legalidad para seguir su explotación.

Pero a esta clase de gentes que ya nos son de todos conocidas, y en contraposición a ella, queda la que adorna a los hombres que han peleado y pelean en primera línea en el campo del proletariado.

Sin más instrucción la mayoría de ellos que la que adquirieron en la obra o en el taller, han logrado a fuerza de constancia y de sacrificios elevar su nivel intelectual y adquirir un grado de cultura que les permite luchar con ventaja contra todos sus enemigos.

La prueba de su adelanto, la manifestación más evidente de que su progreso está en las organizaciones que han creado, en los periódicos que escriben, la tenemos en las campañas de propaganda que realizan y en la manera de expresarse ante cualquiera de los compañeros que hablen con ellos.

Los que hace un año no sabían escribir, escriben hoy; los que eran incapaces de expresarse verbalmente ante unas cuantas personas, hoy se hacen comprender de centenares de ellas, y los que carecían de dotes organizadoras, crean al presente organizaciones locales, provinciales y nacionales. Y tales hombres, que se han instruido y educado por virtud de una gran voluntad y de constantes esfuerzos, se han forjado también condiciones de carácter. Templados en la lucha contra los enemigos de su clase y de su patria, creándose una moral en armonía con sus elevadas y nobles aspiraciones, repúgnales toda acción pequeña, rechazan cuanto lleva el sello del favor a la injusticia y condenan severamente toda acción que se inspire en fines personales o en ambiciones egoístas. Así, hallanse siempre propicios a conducirse con desin-

terés, a realizar sacrificios, a no verificar pactos que empañen su honradez y a no transigir con nada que de cerca o de lejos pueda dañar su causa. Para ellos las ideas son lo principal, y por serlo las colocan por encima de todo. Quien a este patrón no se ajuste, esté seguro de que no podrá estar a su lado.

Son, pues, los hombres que militan en nuestro campo el reverso de los que están en el campo capital-fascista, tanto en lo que se refiere a intelectualidad como a condiciones de carácter, y lo serán más cada día y a medida que su número aumente, como necesariamente habrá de aumentar, a medida que en torno a la bandera roja se agrupe lo sano y lo inteligente que hay en el régimen por el cual estamos dejando lo mejor que tenemos, que es la propia vida. El régimen tiránico que representan los que hollaron nuestro suelo se irá acostando, y aparecerán llenos de vigor los factores que han de integrar la sociedad igualitaria.

Nicolás HERNANDEZ

## Los hijos de Faraón

La carretera adelante,  
bajo el sol y el aire helado,  
caminan sin descansar  
la gitana y el gitano,  
llevando a sus tiernos hijos  
sobre un borrico aspeado,  
vigilados por civiles  
y del mundo despreciados,  
porque la maledicencia  
sobre ellos ha descargado.  
Yo, que *chamuyo* caí  
y que *díquele* a lo largo  
al *calé* de pura cepa  
y que conozco a los *payos*,  
he de romper una lanza  
en honor de los gitanos.  
¡Que tan sólo por ser libres  
se les tildaba de vagos!  
Quien tal concepto tenía  
no sabía los trabajos  
que supone, de uno negro,  
hacer un borrico blanco,  
ni el gran trabajo mental  
que se ha de llevar a cabo  
para que los *churumbeles*  
puedan comer los garbanzos.  
Y quien no sabe de esto,  
ni fatigas ha pasado,  
ni entró en el *estabil*,  
ni el *peñascoró* ha probado,  
ni le ha faltado el *manró*,  
ni fué nunca maltratado;  
no *avillela* un tanto así  
de *garlochi* el desalmado  
si se atreve, ni aun en broma,  
a hablar mal de los gitanos.  
¡Que tan sólo por ser libres  
deben de ser admirados!  
Quien ama la libertad  
no tiene nada de esclavo.  
Por eso nómaditas eran:  
ni al propio suelo clavados  
donde nacieron estaban.  
¡Sus vuelos eran más altos!  
¡Todo el mundo era su patria!  
Y que amaban el trabajo  
lo han podido demostrar  
y lo vienen demostrando  
los que en el primer momento  
de la lucha abandonaron  
su vida cómoda y libre,  
y con fusiles marcharon  
dispuestos a dar la vida,  
sin pensar que eran gitanos.  
Pensando, sí, que eran hombres,  
y herramientas empuñando  
para construir trincheras  
los que no estaban luchando,  
dando al traste la leyenda  
que de antiguo propalaron  
los que a presencia de un pico  
decían: «La del gitano,  
que ni yo soy para tí  
ni tú para mí.» ¡Malvado  
el que tal dijo el primero,  
y que así ha desprestigiado  
a quien por su propio esfuerzo  
supo ser emancipado.  
Pero haciendo lo que han hecho,  
en la lucha y trabajando,  
ahora nos resta a nosotros  
por el mundo ir pregonando:  
¡Los hijos de Faraón,  
al fin se han reivindicado!

Vicente ARROYO



# LA VOZ DE LOS FRENTEROS

## Cumplamos con el deber

No es la primera vez que escribimos acerca del importante papel que juegan los obreros de la edificación en la guerra que sostenemos.

Amplia es su labor en estos momentos y gigantesca será en la postguerra; por ello siempre hemos tendido a que en el presente y en el futuro podamos, como obreros conscientes, sentir la satisfacción de que en todo momento y hora cumplimos con nuestro deber.

¿Cumplimos a satisfacción nuestro cometido? A nuestro oído llegan quejas que nos hacen dudar de que nuestro cumplimiento sea todo lo eficaz que deseáramos.

Cualquier trabajo en que se empleen nuestros brazos en estos momentos, es un trabajo de guerra y como tal hemos de emplear en su realización el mismo coraje, la misma constancia, el denuedo infatigable que ponen nuestros hermanos de cara al enemigo. Repitamos que si ellos en la vanguardia le vencen con las armas, nosotros, en la retaguardia, hemos de vencerle con los útiles del trabajo.

Fortificaciones, resguardo de monumentos artísticos e históricos, construcción de ferrocarriles directos y otros trabajos nos están encomendados.

Si la rápida apertura de una trinchera ahorra vidas de hermanos nuestros; si el cubrir con prontitud un monumento evita que caiga hecho trizas por los bombardeos constantes; si la celeridad máxima en la construcción de ferrocarriles que han de tener un fin práctico de guerra y de abastecimiento a este sufrido Madrid son obras que se han puesto en nuestras manos, como obreros de la edificación, vayamos a cumplirlas con la rapidez que las circunstancias nos imponen.

Todo esfuerzo será poco; el máximo de rendimiento hemos de dar antes de que tengamos que escuchar que se nos diga con razón «que falló la mano de obra» en los cálculos del tiempo a emplear en la realización de estas obras de guerra.

Tengamos presente una cosa: en estos momentos no trabajamos en beneficio de un patrono ni de una Empresa determinada; por lo tanto, los beneficios de la superproducción que pedimos no van a pasar a los bolsillos de un burgués. Trabajamos para la guerra misma, para el Estado, para el pueblo en armas, y este pueblo en armas es digno por la causa que defiende de exigirnos que nuestro trabajo no desmerezca en eficacia al trabajo que realizan el resto de los ciudadanos en otras industrias.

Debemos tener como aspiración constante la de que el día de mañana se cite a los obreros de la construcción como lo que siempre fuimos, como obreros conscientes que, fieles cumplidores de su deber, hicieron imposible todo objeto de censura.

De lo contrario, grave sería nuestra responsabilidad, máxime si tenemos en cuenta que ciertos trabajos de los que nos están encomendados son de suma importancia para ganar la guerra.

Citaremos la construcción del ferrocarril directo Valencia-Madrid. ¿Puede alguien ignorar la tremenda importancia de esta obra para ganar

## Saneamiento urgente

Se viene hablando con insistencia sobre la revisión de carnets en las organizaciones y partidos políticos. Esto es muy importante, por lo saludable, para unos y otros, toda vez que algunos afiliados de nuevo cuño consiguieron ocupar cargos de responsabilidad en diversas organizaciones, a las que fueron, sólo y exclusivamente, para tener un carnet y poder circular con más holgura y para si en algún momento podían escalar un cargo hacer una labor que no es precisamente la que más beneficia a la clase para la cual fué creada la organización.

Pues bien: con ser tan necesario ese saneamiento en la parte política y sindical, no olvidemos lo preciso que dicho saneamiento está siendo en los cargos de responsabilidad de nuestro Ejército, que en todo está unido a lo otro, puesto que de las organizaciones y partidos fueron elegidos muchos de esos cargos, y no digo todos porque los hay que se han dado de otra forma, y en algunos casos hemos pagado las consecuencias. Digo en algunos porque, por fortuna, son pocos los casos de defección.

¿Que cómo se hubiera podido evitar, en parte, esto? Si al nombrar dichos cargos se hubiese tenido en cuenta no sólo su antigüedad en una organización antifascista, sino al mismo tiempo su labor a lo

largo de su permanencia, pues, como anteriormente digo, no han sido pocos los que acudían a las organizaciones precisamente a hacer labor en contra de las mismas. Claro que hasta donde podían; pero que todas esas anomalías ya no tienen razón de existir y, desgraciadamente, existen. Unas veces por falta de celo en quien puede evitarlo, y otras por falta de coraje para desenmascarar al que con sus actuaciones sólo beneficia al enemigo, pues no faltan por todos los frentes quienes tienen en sus manos un puñado de hombres porque un buen día demostrasen un poco de capacidad guerrera, y les dieron ese cargo sin pararse en mirar si un día ese puñado de hombres de capacidad y el trozo de trinchera a defender podían ponerlo a disposición del enemigo. Por lo tanto, a mi juicio, a los cargos de responsabilidad deben ir los que verdaderamente sientan la causa antifascista, porque no hay que olvidar que entre el inteligente de dudosa conducta y uno menos inteligente, pero que daría todo por la causa por que hoy luchamos, por lo menos para mí no ofrece duda: me quedo con el último, ya que siempre sus errores serán menos perjudiciales. Pues no olvidemos si, por añadidura, el traidor es inteligente.

R. TARDIO

90.ª Brigada, 357.º Batallón

la guerra? Madrid sigue siendo el punto codiciado del fascismo internacional. Madrid podría caer por alguna de estas tres causas: porque llegara un momento en que nuestros hermanos que defienden las trincheras del sector centro carecieran de víveres y municiones; porque la población civil sintiera igualmente la falta de alimentos, y porque la parte civil que no cumple una misión de guerra no pueda evacuarse a su debido tiempo y pueda constituir un estorbo en un momento determinado.

Pues bien: la celeridad en la construcción del ferrocarril Valencia-Madrid tiende a evitar que esto ocurra, y lo hemos de evitar nosotros, los obreros de Madrid, en la parte que nos toque; el tendido de Tarragona-Madrid será cosa que nos afecte muy directamente por el desplazamiento de nuestros federados a esas obras y por nuestras asistencias e intervenciones de organismos de industria.

Esta es la causa de que nos consideremos autorizados para dirigirnos a nuestros federados en el sentido que lo hacemos. En el plazo de tres meses—no debemos admitir el «fallo en la mano de obra»—han de estar terminadas las mismas.

¿Cómo? Trabajando nada más que con la vista fija en que el principal objetivo del fascismo criminal no sea nunca un hecho, y que allá para el próximo agosto la primera expedición de víveres y municiones y la primera exportación a zonas tranquilas de nuestros viejos, de nuestras compañeras y de nuestros hijos, sea la satisfacción de que los obreros de la construcción cumplieron su deber

realizando con su esfuerzo, con su intensidad en el trabajo, el aporte que se les pidió para aplastar al fascio.

Antonio GANCEDO

## Los perros de presa y los granujas

¡Ah, camarada! No te sonrías por la combinación elegida para dar el título apropiado a este artículo, pues ya observarás que no es una «fandulería», sino una realidad latente, donde unos perros hambrientos e hidrófobos juegan el papel más importante en la contienda que asuela al campo español.

Así como a los auténticos canes se les suele llamar, si son feroces, Caín y Barrabás, estos cuadrúpedos a quienes me refiero atienden por Hitler y Mussolini, tan feroces y tan carnívoros como aquéllos.

¿Qué es sino un perro de presa quien trata de arrebatar a otros lo que en nada ni por nada le corresponde?

A esta clase de perros no se les puede ni se les debe hacer soltar la presa con halagos, ni tampoco pasándoles la mano cariñosamente por el lomo, porque la empresa resulta estéril y sale al fin mordido quien tal caricia efectúe, a menos que sea otro perro como ellos.

Hay que hacérsela soltar con buenos equipos de excelentes domadores, como los que tenemos demostrando su pericia y su valor, tanto por aire como por mar y tierra, pero muy especialmente a sus cachorros,

sacados de las perreras en que nacieron con promesas de un botín fantástico, o con engaños que por sus instintos caninos no comprendieron, y, como consecuencia, no supieron todos juntos enseñar los dientes a sus perrazos antes de partir para la tierra de donde no podrán salir jamás, porque a los perros rabiosos hay costumbre en España de enterrarlos en fosas profundas para que su carne putrefacta no produzca epidemias que puedan resultar peligrosas.

Conque, ¡adelante, simpáticos y valientes cazadores de perros salvajes! El triunfo es vuestro, y aunque algunos bocados os lanzan de vez en cuando, sabe el pueblo leal español que en plazo breve acabaréis para siempre con esa raza maldita, y que vuestras heridas, sentidas igualmente en nuestros cuerpos, serán sabias y prontamente curadas por inteligentes cirujanos especializados en el tratamiento de esta clase de hidrofobia.

\*\*\*

De siempre, los más inmorales, los más sinvergüenzas, dieron en aplicar el calificativo de granujas o granujillas a todos aquellos desheredados de la fortuna y del trabajo, harapientos según la realidad, miserables según ellos; pero lo cierto es que la verdadera casta de miserables y de auténticos granujas, de chistera y levita, de uniforme brillante y espuelas plateadas, se hallaba encarnada en esa clase social.

¿Quién puede negar que sea un granuja consumado y consumido aquel viejo, jugador de ventaja, que fué cinco veces consecutivas presidente del Gobierno español, con chulerías, con eructos, con coces y con la cara más dura que el cemento catalán?

¿Acaso no es este calificativo el más apropiado para aplicar a aquel señorito campesino, mitad naranja y mitad limón, engendro monstruoso, que quiso y logró la cartera de Guerra cuando mejor le convino para preparar, a capricho de los dueños de su voluntad y de su cuerpo afeminado y místico, la matanza que hoy sufre España? Este granuja redomado era José y era María al propio tiempo. ¿Qué más se podía esperar de un invertido?

¿Y qué del granuja más granujón de todos, que entró de lacayo en palacio y no cejó un momento, con promesas falsas, llenas todos ellas de traición, hasta lograr el desplazamiento de su narigudo señor (otro granuja), que se puso las BOTAS con más frescura que la que tiene el agua de los ríos de ALCALA y de ZAMORA?

Para muestra bastan estos tres ejemplares. Los demás, por ser tantos, no es preciso enumerarlos, porque resultarían muchas granujadas.

A aquéllos, a estos últimos y a los que les imiten o aplaudan, a cazarles y a darles su merecido.

Y a los españoles honrados que cumplen con su deber, a estimarles y a aplaudirles, con graduación o sin ella, con mando o sin él, porque todo lo bueno se lo merecen.

Manuel PARAZUELOS

Si no tienes valor para empuñar un fusil, trabaja en la retaguardia. No imites al cerdo.



## Vaya mi charla

En el transcurso del mes han ocurrido importantes acontecimientos en el plano a que estamos entregados.

El Ejército del pueblo inició su ofensiva, y ésta, como no podía menos de ser, está dando días de triunfo a nuestra causa. Se habla ya el lenguaje de la victoria, y los tiempos aquellos en que, arrojando la impopularidad, nuestro camarada Largo Caballero se hacía cargo del ministerio de la Guerra están ya lejanos. Sacrificios, desvelos y vicisitudes costó; mas ya tenemos lo que nos había hecho falta al principio: Ejército del pueblo, como se ha demostrado en las últimas operaciones, sin distinción de matices en el cumplimiento de su deber, en el que la labor de proselitismo no tiene cabida. El tiempo que en ella se empleaba se sustraía a la campaña, con perjuicio evidente de la causa que decimos defender: la del Frente popular.

Los primeros frutos de este cambio de conducta se empezaron a recoger en los pasados días, en los que, como siempre ocurre, nuestra gloriosa aviación dió su nota eficaz a estos «caballeros», que tan magníficas páginas está escribiendo en nuestra guerra de independencia, en la que tenemos que luchar no solamente contra los traidores a nuestra tierra, sino contra las tres naciones interesadas en el triunfo del fascismo criminal.

Si siguen nuestros soldados la labor emprendida, no tardando mucho nuestro suelo se verá libre de invasores.

En el aspecto internacional, también en el transcurso del pasado mes hemos mejorado sensiblemente. El refrán «Más vale tarde que nunca» tiene su aplicación en estos momentos, pues, al parecer, aquellas naciones que, lo mismo que nos ocurre hoy a nosotros, habían de recoger el fruto de sus equivocaciones, se encuentran a punto de rectificar sus pasados errores, haciéndonos, puesto que otra cosa no hemos pedido jamás, la justicia que nunca se nos debió regatear. Somos un pueblo que por los procedimientos legales nos hemos dado una forma de Gobierno que nadie, y menos quienes no pertenecen a nuestra raza, tiene derecho a arrebatarlos. Somos un pueblo que quiere vivir bajo el signo de la ley que dice defender el mundo civilizado, y el trato de las naciones asociadas no puede, no debe ser igual, ni siquiera parecido, al de aquellos que por ambición no tuvieron inconveniente en vender la patria que tanto dicen amar al extranjero, interesado en estructurar de una manera diversa nuestra Constitución.

Al parecer, esto tiende a cambiar. Pero hoy, a pesar de los esfuerzos realizados en contrario, nuestro pueblo ha demostrado no estar dispuesto, mientras quede un hombre en pie, a ser una colonia alemana o italiana, tanto monta. Ahora es cuando cambia de posición el sector del mundo que se dice democrático. La razón de la fuerza o la fuerza de la razón es la que les obliga a ello, pero cuando nuestras desgarradas carnes están cansadas de sufrir los zarpazos del llamado «control», ejercido en parte por quienes eran beligerantes en nuestra guerra.

Triste experiencia la nuestra para el futuro, que, a no dudar, nos pertenece. Francia primero e Inglaterra después tuvieron que rendirse a la evidencia y darnos el trato a que en justicia tenemos derecho.

Así, pues, camaradas, seamos optimistas, pero no con exceso, ya que nuestra contienda entra en su fase última, y al final el mundo entero recogerá el beneficio que forzosamente ha de reportarle nuestro triunfo

sobre el enemigo, de todo lo que significa libertad sobre el fascismo opresor, representado por Franco, Hitler y Mussolini.

### UN AFILIADO

### Por el Partido único del proletariado

## La Sociedad de Albañiles El Trabajo debe ayudar a su rápida creación

La creación del Partido único del proletariado constituye un objetivo y una aspiración vieja y sentida por todos los trabajadores, y especialmente por los de la Unión General de Trabajadores. Hoy esta aspiración se ha convertido en una necesidad, en una exigencia de la situación.

En el mitin celebrado en Madrid el día 27 del pasado mes, millares de trabajadores y antifascistas aclamaban con entusiasmo a los representantes de los Partidos Comunista y Socialista, y pedían en este acto la cristalización de sus deseos, hechos carne en la conciencia de todos los proletarios.

A través de los doce meses de guerra contra el fascismo, la sangre de millares de los mejores hijos del pueblo y de la clase obrera, de los mejores comunistas y socialistas, se ha unido por el mismo ideal y ha borrado todas las diferencias que pudieran existir. Los innumerables Comités de enlace constituidos en las provincias, a través de los cuales los socialistas y comunistas, trabajando conjuntamente, han disipado todos los celos y resquemores; el caminar codo con codo de los obreros comunistas y socialistas por los campos y las fábricas en la realización de las tareas que la situación actual plantea; la compenetración que existe entre las direcciones nacionales de los dos grandes partidos, que marchan de acuerdo sobre todos los problemas fundamentales de la guerra y la revolución popular, hacen que todos los trabajadores se pregunten: ¿A qué se espera para convertir en realidad la creación del partido único? Si desde la Ejecutiva del Partido Socialista hasta el último militante están de acuerdo con la unidad; si por parte del Partido Comunista, expresado con claridad en el Pleno del Comité central celebrado días atrás, se hace la

proposición para que una Comisión de ambos Partidos discuta rápidamente las bases programáticas en que se ha de basar el partido único, no puede haber nada que retrase la realización de esta aspiración.

Las condiciones de nuestra lucha reclaman la creación rápida de los órganos que aseguren una dirección única y eficaz en nuestra lucha. La clase obrera necesita su estado mayor, es decir, su partido, para que éste, recogiendo en su seno, junto con los militantes de ambos Partidos, a los elementos más revolucionarios y consecuentes de otras tendencias que aceptan la lucha política, aglutine en un solo bloque compacto y monolítico a todos los elementos más conscientes y avanzados de la clase obrera, que, con un programa basado en la teoría marxista-leninista-stalinista, con unos objetivos revolucionarios claros y concretos, conduzca, junto con las demás organizaciones del Frente popular, al más rápido triunfo de la guerra y a la consolidación de la revolución popular, que abrirá formidables perspectivas para avanzar por el camino del Socialismo.

La creación del Partido único dará un fuerte impulso a la realización de la unidad de acción de las centrales sindicales, como premisa necesaria para crear en nuestro país una sola y potente central sindical.

La Sociedad de Albañiles El Trabajo ha demostrado, antes y después de la sublevación militar, que comprendía la necesidad de la unidad entre socialistas y comunistas. Buen ejemplo de ello han sido los grandes mítines organizados por nuestra Sociedad en los que participaron camaradas destacados de ambos Partidos. Nuestra organización tiene que ayudar, ayudará, estamos seguros, a la creación del gran Partido dirigente de la clase obrera. No habrá ningún afi-

## Suscripciones y donativos a su destino

Pesetas.

Total de las cantidades entregadas anteriormente para diversos destinos.....	35.210,75
Restos de diversas listas sin completar y que se dan por terminadas .....	655,70
<b>Total.....</b>	<b>35.866,45</b>

Los justificantes obran en Contaduría.

NOTA.—Continúa la recepción de cantidades correspondientes al día de jornal del 14 de abril.

En el próximo número daremos por terminada esta interesante aportación, liquidando el talonario que entre manos está, no sin dejar de reseñar que la Junta directiva queda ampliamente satisfecha del comportamiento de los asociados, que en momentos como el presente supieron cumplir con su obligación.

De que sigamos siempre dando pruebas como ésta es de cuanto queda sinceramente complacida, y libre de un peso moral, La Junta directiva.

liado a la Sociedad de Albañiles El Trabajo que esté en contra de lo que hoy significa forjar el arma más potente para asegurar el triunfo de la causa antifascista. Allí donde se encuentre un obrero de nuestra Sociedad, debe haber un esforzado paladín de la lucha por el Partido único.

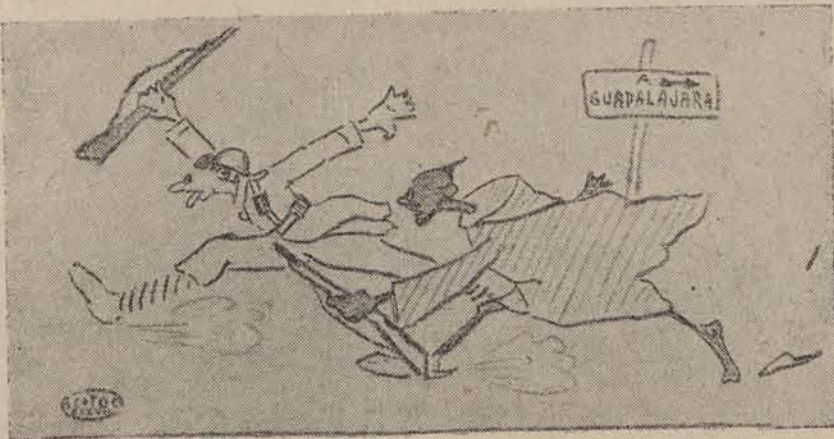
Pero la unidad tiene enemigos aún en el seno de las filas obreras. Los trotskistas, agentes del fascismo en el campo antifascista, realizan una actividad criminal cubierta con frases revolucionarias; desarrollan, a través de las formas más variadas, ataques contra el Gobierno, contra el Frente popular, contra los Partidos obreros, contra la Unión Soviética; tratan de sembrar el confusiónismo entre los trabajadores, halagando el revolucionarismo verbalista y ensayista de algunos sectores, para enfrentarlos con otros y crear la división de la familia obrera.

Pretender desarrollar «nuevas» teorías, viejas ya en la historia del movimiento obrero, de tipo sindicalista, para enfrentar los Sindicatos con los partidos, es otra modalidad de la lucha contra la formación del Partido único. Los Sindicatos, organizaciones de la clase obrera, de toda la clase obrera, sin distinción de tendencias, cuyos militantes más avanzados y conscientes son afiliados de los partidos obreros revolucionarios, tienen que rechazar estas teorías extrañas allí donde se presenten, dando su más firme adhesión e impulsando con sus decisiones la formación de este Partido, que será la más firme garantía de nuestro triunfo.

La tarea es la fusión, cuanto más rápida, mejor, de los dos grandes Partidos motor fundamental de la unidad antifascista del Frente popular. Unidad de acción de los Sindicatos con vista a la central sindical única. En estas tareas la Sociedad de Albañiles El Trabajo debe ocupar un puesto de vanguardia.

Isidoro DIEGUEZ

### LA TOMA DE GUADALAJARA



EL MORO. — ¡Paisa! ¡Dame la mano, que ya no puedo más!

EL ITALIANO. — ¡Oh! ¡No! ¡Sería la única vez que nos pondríamos de acuerdo!